

ESCOUBAS, Eliane y GINER, Balbino (Editores): *L'art au regard de la phénoménologie*, Coloquio de la Ecole des Beaux-Arts de Tolosa, 25-27 de mayo de 1993, Tolosa: Presses Universitaires du Mirail/Ecole des Beaux-Arts - Municipalidad de Tolosa, 1994, 255 pp.

El libro reúne las ponencias de un coloquio organizado por la Escuela de Bellas Artes de Tolosa en mayo de 1993. Para esta fecha, dicha escuela y la Academia Real de Bellas Artes de Bruselas presentaron además una exposición de dibujos. También tuvo lugar la exhibición de una serie de dibujos del artista Tal Coat. Esta información no es superflua: las ponencias exploran predominantemente las artes visuales (pintura, dibujo, escultura) desde el punto de vista de la fenomenología. Además, el volumen recoge ilustraciones de obras a las que se hace referencia en algunos artículos. El cuidado de la edición puede apreciarse asimismo en la división del libro en tres partes: “El arte en obra”; “El arte, ‘cosa mentale’”; “La comarca del arte”. Vale la pena tomar en cuenta esta división, pues ella orienta al lector sobre la perspectiva adoptada en cada ponencia respecto del conjunto del libro.

Los artículos de Eliane Escoubas (“La pintura, la sombra y la ‘cosa misma’”), Holger Schmid (“Mirar, asombrarse, construir”) y Lucien Massaert (“El arte, sujeto a (de) la enseñanza”) se agrupan en la primera parte: “El arte en obra”. Cada uno de estos artículos somete a discusión el problema de las artes visuales, poniendo de manifiesto, de manera explícita o implícita, la ambigüedad contenida y el límite impuesto en la tarea de “mirar al arte desde la fenomenología”.

El artículo de E. Escoubas parte decididamente de una definición de la fenomenología, apoyada en Heidegger, Husserl y Merleau-Ponty, para proponer que la tarea del arte es “hacer aparecer el aparecer como tal” (p. 13). Dicha tarea concierne, por lo visto, primordialmente a la pintura. El artículo intentará entonces mostrar que “del lado de la sombra tiene lugar la revelación de la esencia de la pintura” (p. 15), y lo hará efectuando una “fenomenología de la sombra”, es decir, “una descripción que permita poner en evidencia las funciones pictóricas de la sombra” (p. 16). Se trata de un análisis sutil y sugerente, ejemplo valioso de cómo *opera* la fenomenología. Se echa de menos, sin embargo, una justificación sobre por qué aquella tarea que —podríamos decir— comparten el arte y la fenomenología (“hacer aparecer el aparecer”), compete sobre todo a la pintura.

Esta objeción se plantea con más razón luego de la lectura del segundo trabajo de este grupo. El artículo de H. Schmid (“Mirar, asombrarse, construir”) lleva por subtítulo: “A propósito de los límites entre filosofía y pintura”.

Se trata de una exposición y discusión de la íntima relación existente, en el origen mismo de la filosofía, entre la mirada y el *thaumazein*, además de una exploración sobre si ambos pueden entenderse fuera del ámbito de la imagen. Schmid nos propone que los entendamos como “arquitectura” o “construcción” en un sentido amplio. Para ello se remite, en un primer momento, a tesis fundamentales de Heidegger sobre el origen de la filosofía y el origen de la obra de arte. En un segundo momento, analizando algunas obras del pintor-filósofo N. Poussin, explora si el arte puede instruirnos sobre el sentido de la “mirada” como “construcción” o “arquitectura”.

Cierra esta primera parte del libro un artículo de L. Massaert, artista y profesor de arte: “El arte sujeto a (de) la enseñanza”. Se trata de una reflexión sobre la enseñanza del arte, desarrollada en tres puntos básicos (el arte como sujeto a la enseñanza, el sujeto constituido por el arte y la finalidad de la enseñanza), en la que se insinúa una polémica con algunas tendencias del arte contemporáneo (el pseudo-expresionismo, la imagen de la foto y el neo-pop y, finalmente, el objeto de la instalación). El núcleo de esta reflexión es el “pensamiento en el atelier”, en el sentido de la “puesta en obra de las condiciones de posibilidad de una práctica que desbarate las copias, los lugares comunes, los automatismos” (p. 63). Massaert se apoya en Benjamin y en Heidegger para destacar en el arte la “resistencia al totalitarismo de la ficción generalizada” (p. 59) y el rechazo al modelo moderno de la imagen y la representación.

La segunda parte del libro (“El arte, ‘cosa mentale’”) incluye tres artículos de variado interés. Françoise Dastur (“En el nacimiento de las cosas: el dibujo”) se refiere a un viejo debate entre los partidarios del dibujo y los partidarios del color para proponer que en última instancia la cuestión decisiva concierne al “origen del dibujo”. Aborda esta cuestión siguiendo la determinación heideggeriana de la obra de arte como advenimiento o instauración de un mundo. En el dibujar reconoce nuestra autora la toma de conciencia del trabajo de construcción de un objeto, implicada en toda percepción ordinaria. Al respecto son importantes los análisis de Merleau-Ponty sobre el dibujo y la percepción, así como la crítica de Heidegger a la noción de “representación” en el ámbito del arte.

El artículo del psicoanalista Luc Richir (“La destitución del sujeto”) se divide en dos partes. En la primera, plantea el problema de la “complicidad” entre el cuerpo y el mundo, es decir, aquella intrincada relación, difícil de establecer, que constituye la percepción en general. Para ello, recurre también a los análisis de Merleau-Ponty sobre la percepción y se vale de un lenguaje metafórico que pueda expresar la “reciprocidad originaria” existente entre “quien siente” y “lo sentido”. En la segunda parte, se ocupa de la pintura como un lugar privilegiado en el que “se organiza la circulación del ver en visto” (p. 102). Ejemplar sería, en tal sentido, la pintura de *Las Meninas* de Velásquez,

obra que Richir analiza viendo en ella una subversión: “el suplantamiento de la pompa real por el fausto soberano de la pintura” (p. 105). Velásquez se apropia así de una dignidad que sólo correspondía a los príncipes, destronando al Sujeto para sustituirlo por el “valor supremo” del arte.

El último de los artículos de este grupo es de Gérard Granel (“Lectura de ‘El origen’”). Más allá de un cuidadoso análisis de la conferencia de Heidegger de 1935, *Vom Ursprung des Kunstwerks*, tenemos aquí una fructífera reflexión sobre el arte y la filosofía, ceñida a dicho texto. Destaca Granel la fuerza crítica del pensamiento de Heidegger con respecto a todas las oposiciones presentes en la comprensión tradicional de la obra de arte (materia/forma, sujeto/objeto, presencia/representación). Pero también nos recuerda el peligro que se cierne sobre tal pensamiento: caer en una ingenuidad pre-crítica, encontrarse desarmado ante el dogmático. Sobre la base de estos dos aspectos —la fuerza crítica y el peligro de la ingenuidad— emprende Granel una revisión, desde el punto de vista de la filosofía, de la historia del arte moderno, efectuando una “lectura cruzada” del *Trattato* de Leonardo da Vinci y el texto de Heidegger; el resultado es “una suerte de historia lógica de los tiempos modernos” (p. 139). Resulta muy valiosa la manera en que Granel expone y aclara nociones fundamentales de la filosofía de Heidegger, tanto más cuanto ellas exigen el esfuerzo por comprender nuestra propia época histórica.

Cierra el volumen una tercera parte denominada “La comarca del arte” que incluye, a su vez, tres artículos. El término “comarca” está tomado de Heidegger, y el primer artículo (“Sobre la escultura: el espacio en cuestión en la obra de arte”), de Caroline Gros, nos introduce en el significado del término. La autora indaga por el espacio como algo “implícito que se desvanece en la esencia de la obra de arte” (p. 150), y reconoce en la obra de arte una suerte de capacidad “anunciadora del mundo y formadora de espacialidad” (p. 159). Sin concederle ningún privilegio o exclusividad a la escultura, ve que ella sostiene con el espacio una relación de “mutua definición, delimitación y engendramiento recíproco” (p. 165). El núcleo de su reflexión lo constituye el texto de Heidegger: “El arte y el espacio” (1962), en donde encuentra los “elementos esenciales para una puesta en cuestión del arte y sus relaciones con el espacio”. Propone incluso como hipótesis para el hecho de que Heidegger no haya publicado la tercera parte de *Ser y Tiempo*, que esta obra le otorga primacía a la temporalidad, por encima de la espacialidad, lo cual sería “imposible de justificar”.

El artículo de Daniel Payot (“La visitación del rostro no es pues el develamiento de un mundo”) trata sobre la posición de Levinas frente al arte. Nos recuerda que, en casos como el de Levinas, el vocabulario de la fenomenología respeta los “sintagmas religiosos” (por ejemplo, el término “visitación”), y plantea la pregunta de cómo puede distinguirse entre el arte y otros modos de aparecer de lo no-fenomenal. Muestra cómo Levinas, para salvaguardar

la independencia y la eminencia de la ética, establece una “diferenciación radical entre la presentación ética del otro y los diversos modos estéticos y artísticos de la manifestación en general, al igual que de su manifestación fenomenal en particular” (p. 189). La “desconfianza” ante el arte, que nuestro autor percibe en Levinas, tendría su fuente en esta lógica de una diferenciación absoluta, ante la cual Payot formula sus reservas.

El último artículo del volumen lleva por título “Esbozo de una fenomenología del arte”. Su autor, Henri Maldiney, parte de una ‘definición circular’, expresada por Heidegger en *Vom Ursprung des Kunstwerks* (“Qué sea el arte, debe poder captarse a partir de la obra. Qué sea la obra, sólo podemos experimentarlo a partir de la esencia del arte”), para sostener que la experiencia estética es una experiencia fenomenológica. Traza a grandes rasgos los elementos principales de una fenomenología del arte, recurriendo en su exposición de manera genérica a una serie de filósofos y artistas de la tradición europea. Se detiene, en especial, en las pinturas y dibujos de Tal Coat para mostrar cómo la experiencia estética es simultáneamente una experiencia fenomenológica y no meramente fenoménica.

*Kathia Hanza*

*Pontificia Universidad Católica del Perú*